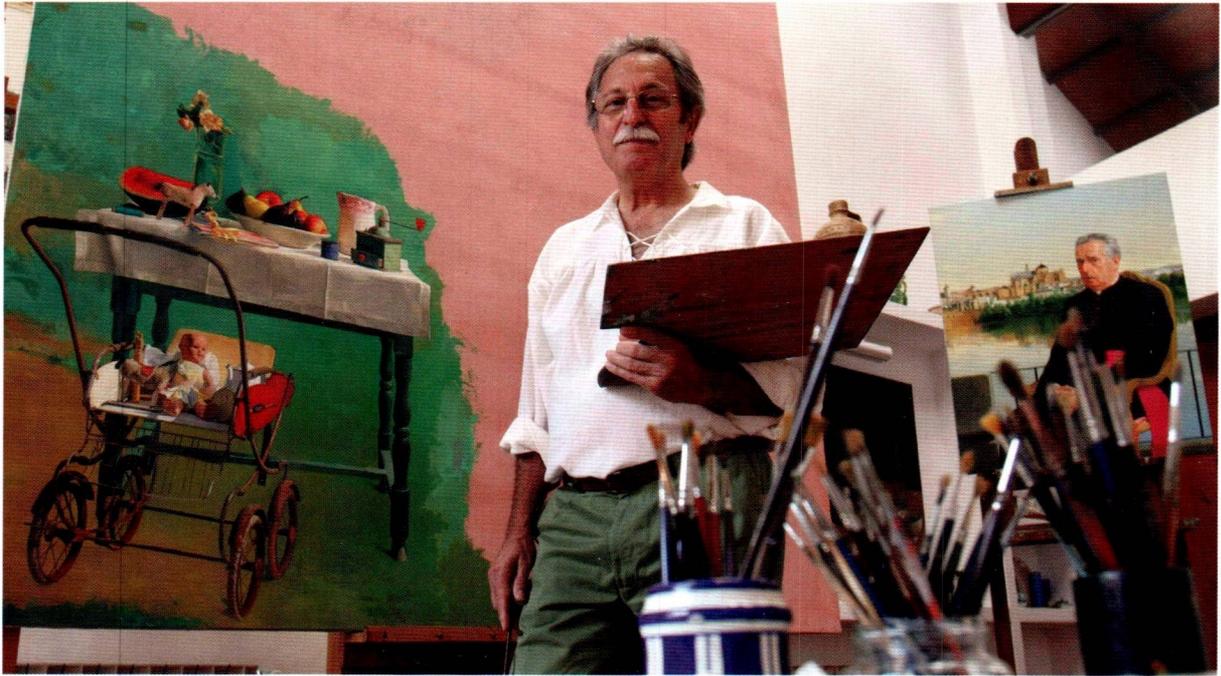




Emilio Serrano
OBRAS DE MADUREZ

Emilio Serrano



EMILIO SERRANO:
Obras de madurez

EDITA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

EXPOSICIÓN

Comisario

Ángel Aroca Lara

Coordinador del Catálogo

Ramón Montes Ruiz

Diseño gráfico

Casares, s.l.

Impresión

Casares, s.l.

Fotografías

M. Pijuan

Raúl Ariza

Luis Colmenero

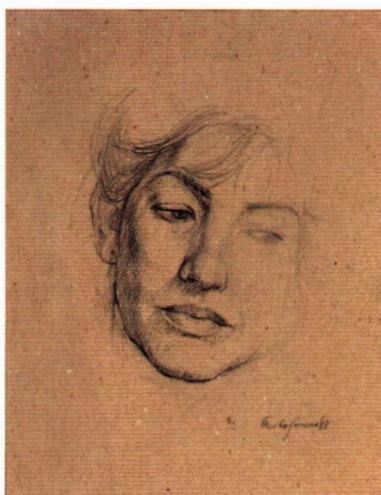
Archivo fotográfico de la Familia de Serrano

Depósito Legal: CO 1881-2018

**Yolanda Victoria Olmedo
Sánchez**

Profesora Titular de Historia
del Arte, UCO

La mujer en la obra de Emilio Serrano



Retrato de Estrella, 1984

El arte contemporáneo occidental ha encontrado siempre una fuente de inspiración en el mundo femenino. Desde finales del siglo XVIII y hasta la actualidad, numerosos son los escultores, pintores y grabadores, que han centrado parte de su obra en la figura de la mujer: Auguste Rodin, su discípula Camille Claudel, Jean Auguste Dominique Ingres, Edgar Degas, Amadeo Modigliani, Fernando Botero, Cornelis Zitman... Ciertamente, la relación de artistas sería interminable.

En el panorama español la contemporaneidad artística arrancaba de la mano de Francisco de Goya, quién desde los cartones para tapices hasta las pinturas negras, pasando por el género del retrato, dedicó gran atención a la mujer; un interés que se proyectó, igualmente, en algunos de sus grabados calcográficos. En el transcurso del siglo XIX, al calor del romanticismo y con el auge del costumbrismo pictórico, la figura femenina protagonizaría infinidad de composiciones, al igual que con el posterior realismo pictórico. A este respecto, no podemos olvidar los retratos de mujeres de la nobleza y la burguesía, así como del propio entorno familiar de pintores como los Madrazo, Mariano Fortuny y Marsal o Joaquín Sorolla. Estos dos últimos artistas desarrollaron otros géneros pictóricos en los que la figura femenina cobra gran fuerza, envuelta por la de riqueza cromática y lumínica de la que ambos hicieron gala.

Entre las últimas décadas de la centuria y las primeras del siglo XX la mujer sigue estando presente en la obra de muchos pintores españo-

les. La crítica situación política y económica del país tuvo como contrapartida un período de prolíficos artistas. El decadentismo finisecular; que llega a su más álgido punto con la crisis del 98, fue expresado a través del arte. Y de nuevo, la imagen femenina serviría de inspiración. Pintores como Santiago Rusiñol, Gonzalo Bilbao, José Gutiérrez Solana o el mismo Sorolla, denuncian la pobreza de la mujer, su explotación en el trabajo y la prostitución. Darío de Regollos y Ramón Casas muestran a la fémína de la España profunda, enlutada y sumida en los rezos; e Ignacio Zuloaga representa a las viejas castellanas en consonancia con el seco y árido paisaje en el que han consumido sus vidas, reflejo también de unas tierras no tan fértiles, que añaden otro mal al pesimismo que envuelve al espíritu español durante este período.

Pese a ello, son años de gran creatividad en la que muchos pintores se abren a nuevas tendencias y que incluso viajan a París, que se erige en centro neurálgico del arte contemporáneo. No podemos olvidar, al respecto, la adhesión al simbolismo por parte Julio Romero de Torres, el personal modernismo del citado Ramón Casas, o el postimpresionismo de Hermenegildo Anglada Camarasa; pintores que prestaron una gran atención a la figura femenina. El mismo interés mostró también Pablo Picasso, el más universal de los artistas españoles de la época contemporánea. Desde sus más tempranas creaciones hasta la concreción del cubismo, la mujer protagonizó numerosas composiciones del pintor malagueño.

Precisamente, la última etapa artística de Picasso viene a coincidir con el período de formación y con los primeros años de creación de Emilio Serrano. La gran sensibilidad del artista hacia lo cotidiano hizo que desde un principio la figura femenina irrumpiera con fuerza y al mismo tiempo con delicadeza en sus dibujos y en sus composiciones pictóricas.

Durante la década de los años 60 y 70 su profunda conciencia social le condujo al Asilo del Buen Pastor de Córdoba, con el fin de plasmar en algunos dibujos la vida de sus residentes. El artista observa atentamente las figuras de las achacosas mujeres, con sus inmóviles cuerpos castigados por los años, como podemos apreciar en *Anciana dormida* (1960). Subraya sus miradas perdidas, que entristecen aún más sus ajados semblantes y muestra, incluso, la ocultación de sus rostros, acentuando la enfermedad y el abandono. Sirvan de ejemplo, respectivamente, *Anciana sentada* (1967) y *Anciana de perfil* (1966), dibujos realizados a tinta china. Sin embargo, en tal desolación, encuentra un resquicio a la esperanza en *Anciana cosiendo* (1966), a la que todavía le quedan ganas, y también vista, para seguir entreteniéndose con dicha labor.



Modelo para "Homenaje a Córdoba", 2010



Maternidad andaluza, 1990

De estos expresivos bocetos correspondientes a su etapa de formación, pasa en los años de iniciación personal a la realización de otros dibujos más elaborados que adquieren el carácter de verdaderos retratos, género que cultivaría a lo largo de toda su trayectoria artística. A este respecto, cabe citar el dibujo sobre papel titulado *Asilo del Buen Pastor: Carmela* (1973), en el que además de insistir en los rasgos faciales de la anciana, se detiene en precisar los detalles florales de su vestido.

En el transcurso de las dos primeras etapas artística, Emilio Serrano empieza igualmente a inspirarse en el mundo de la infancia. La pobreza infantil le conmueve también profundamente, tal y como reflejan algunos dibujos como *Claustro de infancia I* (1972) o *Niña en el suburbio* (1973). La intensa expresión del rostro de la pequeña que protagoniza esta última composición, es un claro alegato a la miseria y la marginalidad en la que aún, durante estos años, estaba sumida en nuestro país mucha población infantil.

Algunas de las pinturas efectuadas durante su etapa de iniciación personal se centran en las delicadas figuras de niñas que sonríen y juegan con aros. Sus esbeltas siluetas se recortan en un escenario ilusorio, un espacio irreal en el que seguirá encuadrando los personajes de numerosas composiciones posteriores. De este modo, entre finales de los años 60 y principios de los 70, Emilio Serrano se adentra en los senderos del surrealismo, creando composiciones protagonizadas de nuevo por personajes femeninos. En la línea de las obras infantiles de la etapa anterior, realiza algunas pinturas de gran riqueza cromática en las que las figuras de niñas parecen abandonar la candidez de la infancia y, al tiempo de tomar sus propios derroteros, optan por la maldad y la tiranía. Así se aprecia en las obras *Opresión y libertad I* y *Opresión y libertad II*, óleos sobre tablas fechados en 1969. Tal idea queda subrayada en otras composiciones, dibujos y pinturas en las que de nuevo se vale de personajes femeninos encuadrados en espacios ficticios para expresar la amargura, el temor, la perversidad, la autodestrucción o la actitud irracional del ser humano. Algunas de estas figuras se desdoblan, como la anciana que protagoniza el dibujo titulado *Miedo* (1974), recurso estético que empleará con frecuencia el artista con la intención de expresar la dualidad que muchas veces esconden las personas o los contrastes de la sociedad. Frente a la carga negativa de tales obras, otras creaciones muestran un sentido más poético. Tal es el caso de *Sueño que se va* (1972), protagonizada por una figura femenina de largos cabellos a la grupa de un caballo.

El retrato y el desnudo fueron abordados por Emilio Serrano desde el principio, tanto en dibujos como en pinturas, llegando a combinar ambos géneros en algunas de sus composiciones. Junto a la realización de

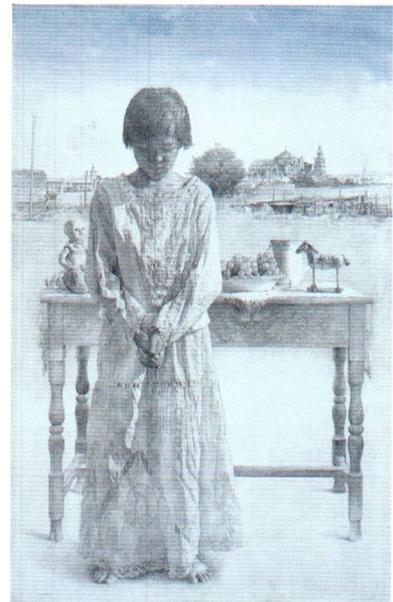
retratos femeninos por encargo, así como los efectuados a algunas de sus alumnas, el artista representa a las mujeres de su familia: su madre, su esposa y sus hijas. Estas últimas obras constituyen una interesante aportación personal. En algunos casos se tratan de bocetos cargados de gran ternura, como los efectuados a sus hijas Marina y Estrellita, siendo bebés. Ambas volverían a ser representadas posteriormente en composiciones más elaboradas, como los retratos pictóricos de medio cuerpo realizados a Marina, siendo niña; o el espontáneo dibujo de Estrellita con nueve años, que acompaña con una cariñosa dedicatoria.

Dentro de la tendencia surrealista destaca el retrato a su madre en *Recuerdos de mi infancia* (1976), óleo sobre tabla en el que plasma una interesante evocación de su niñez. El artista se representa de niño junto a su madre, en un entorno doméstico cuyos enseres son detallados con gran precisión. Sin embargo, la figura del niño se desdibuja mientras la de la madre se desdobra en dos retratos de la misma -joven y ya anciana-, que aluden al paso del tiempo. Además de la citada pintura, hemos de subrayar, igualmente, otro retrato póstumo a su madre, fechado en 1991; un bello dibujo sobre tabla al grafito en el que ahonda en la fuerza interior que emana de su mirada, transmitiendo la sólida personalidad de una mujer dotada de gran madurez y firmeza.

A su esposa Estrella, le dedicaría numerosos retratos, destacando algunos dibujos en los que logra subrayar el carácter sereno que transmite su rostro. Tal es el caso del dibujo a carboncillo fechado en 1988. El interés de Emilio Serrano por el desnudo femenino, le llevó a realizar retratos desnudos de su mujer. Se tratan de dibujos dotados de gran belleza y naturalidad, realizados en la intimidad de su hogar:

La figura femenina se halla igualmente presente en otras obras concebidas como bodegones. Ya en su etapa de formación realizó *Bodegón con fanal* (1963), pintura en la que representa el busto de una Doloresa. En esta misma línea cabe citar *La dama del clavel* (h. 1980-81), obra pictórica de la etapa final en la que de nuevo recurre a una escultura, tratándose del busto de una señora, junto a un plato con cebollas y un vaso con una flor. El recurso escultórico vuelve a repetirlo en *La dama de escayola*, pintura correspondiente a esta misma época.

Resulta interesante subrayar el tema del bodegón en las creaciones de Emilio Serrano, ya que se trata de un recurso muy presente en los numerosos grafitos sobre tabla de su etapa final. Se tratan de composiciones de gran destreza técnica, dotadas de un profundo sentido poético. Desde el punto de vista compositivo, la naturaleza muerta suele acompañar a uno o más personajes, tratándose de enseres relacionados con los mismos.



Soledad, 1997

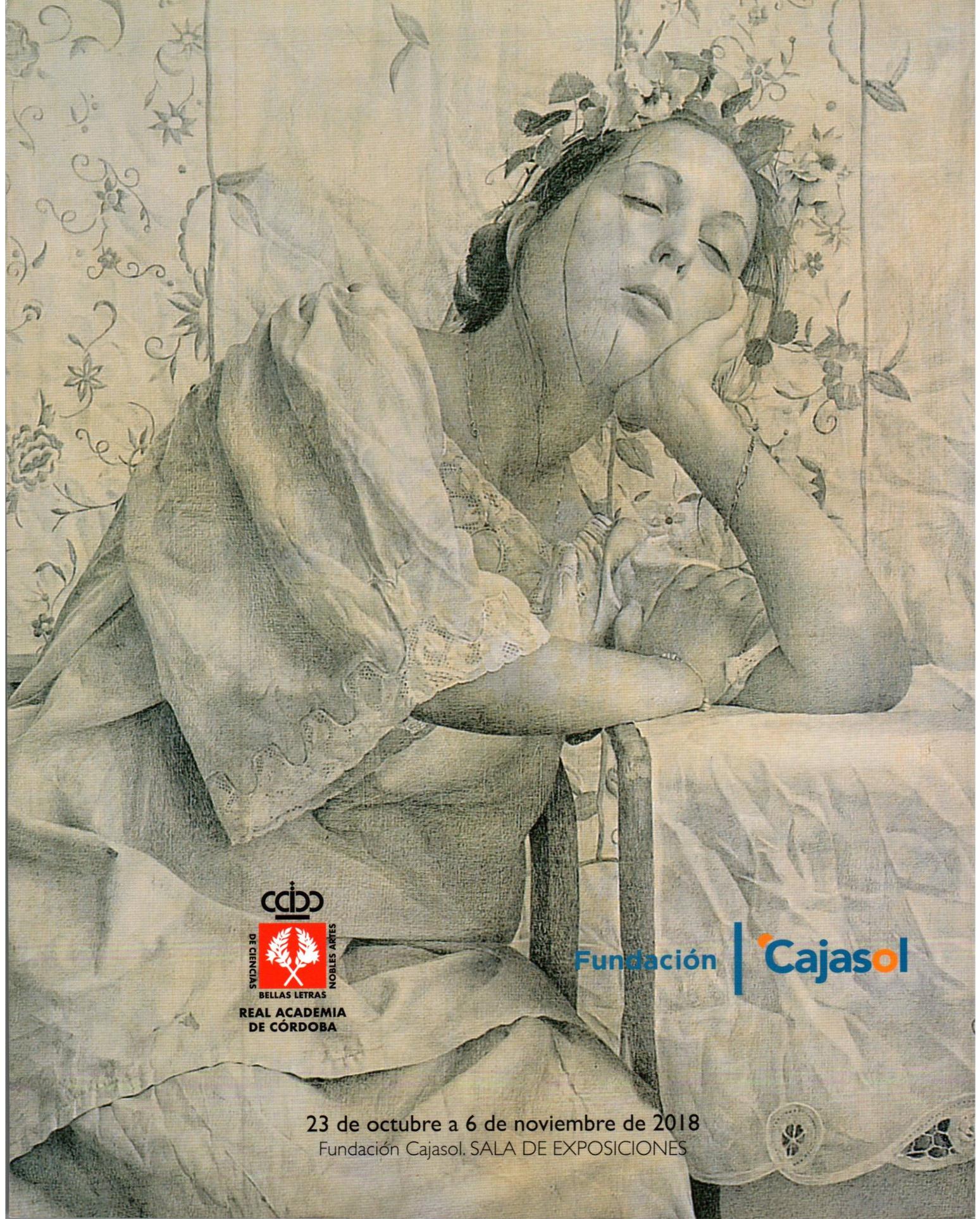
En tales obras la figura femenina vuelve a estar presente, aludiendo a distintas etapas de la vida, desde la infancia a la maternidad, pasando por la pubertad. A este respecto, cabe citar *Claustro de infancia II* y *Adolescencia*, ambas realizadas en 1990. El tipo femenino que muestra en esta última composición: una adolescente descalza y ataviada con un vestido blanco, símbolo de la pureza, se repite en otras obras de estos años como las tres versiones que realiza en 1992 de *La feria de los discretos* y *Soledad* (1997). Si algunas de estas composiciones se recrean en un interior, otras se desarrollan a la intemperie, mostrando al fondo -como se puede apreciar en la última obra citada- una vista de la ciudad de Córdoba. En esta misma línea resulta de gran belleza *La espera* (1999), en la que representa a una joven sentada ante la ribera cordobesa que adorna su cabeza con flores; exorno que, igualmente, muestra la muchacha recostada sobre la mesa que protagoniza la composición titulada *El sueño* (1998). Asimismo, hemos de destacar también *Maternidad andaluza* (1990), en la que representa a una joven madre con su hijo.

La naturaleza muerta adquiere en todas estas obras un gran protagonismo, representando juguetes, jarrones con flores o frutas, máquinas de coser; con los que subraya la esencia femenina. Curiosamente, algunos juguetes se repiten con insistencia en tales composiciones. Por ejemplo, es el caso del caballito de madera, objeto con el que el artista evoca su propia infancia.

Dentro de este grupo de obras realizadas al grafito sobre tabla, destacan algunas composiciones alegóricas dedicadas a las artes. De nuevo la mujer sirve de inspiración para aludir a la escultura, la pintura y la música. Tales manifestaciones artísticas se hallan personificadas por dos figuras femeninas. En *Homenaje a las Bellas Artes* (1998), representa a una joven con pincel y paleta en manos, que cubre su cabeza con corona de laurel, adorno que el otorga un porte clásico. Sentada ante una mesa en la que el artista despliega los enseres habituales de sus naturalezas muertas, el bodegón se completa con un relieve de clásicas figuras. En la misma línea concibe *Homenaje a la Música* (1998), composición protagonizada por una joven que toca el violín.

Siguiendo con las composiciones de carácter alegórico, hemos de hacer mención a la última creación de Emilio Serrano: *Homenaje a Córdoba* (2011), óleo sobre lienzo dedicado a su tierra natal. Pese a quedar inacabada, resulta una obra de gran belleza que el artista preparó cuidadosamente. A este respecto, realizó para la misma diversos dibujos previos con los que estudió las figuras femeninas que habían de animar finalmente la composición. Siguiendo la estela de obras anteriores, la escena muestra en primer término a tres jóvenes descalzas, ataviadas con largos vestidos, junto a la habitual representación de una

mesa con bodegón. De nuevo, encontramos una alusión a la infancia en los juguetes -un carito y un muñeco- que aparecen también en primer término. La escena se completa con un naranjo -clara alusión a Córdoba-, desplegando al fondo, una vez más, una vista de la ciudad. Las tres figuras femeninas constituyen verdaderos retratos de su entorno familiar y de amistades; de hecho, la joven de perfil que sitúa a la derecha es su hija Estrella. En la obra destaca la riqueza cromática, subrayada por el intenso verde sobre el que se recortan las figuras y los enseres del primer término. Dicha tonalidad contrasta con el suave azul del celaje y con el colorido del inacabado naranjo. Asimismo, cabe destacar también la fuerza lumínica que enfatiza y otorga volumen a las figuras, permitiendo también crear gradaciones cromáticas de gran belleza en su indumentaria.



CCDO
DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
**REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA**

Fundación | **Cajasol**

23 de octubre a 6 de noviembre de 2018
Fundación Cajasol. SALA DE EXPOSICIONES